

Base Naval intrusa y dañina

La presencia estadounidense no solo lacera la soberanía de Cuba sino que ha provocado profundos perjuicios ambientales en la bahía de Guantánamo, limita la actividad pesquera, la extracción de sal y las posibilidades turísticas

Por **RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS***



U.S. NAVY PHOTOGRAPHER

La Base Naval, un territorio ilegalmente ocupado por Estados Unidos.



Autor no identificado

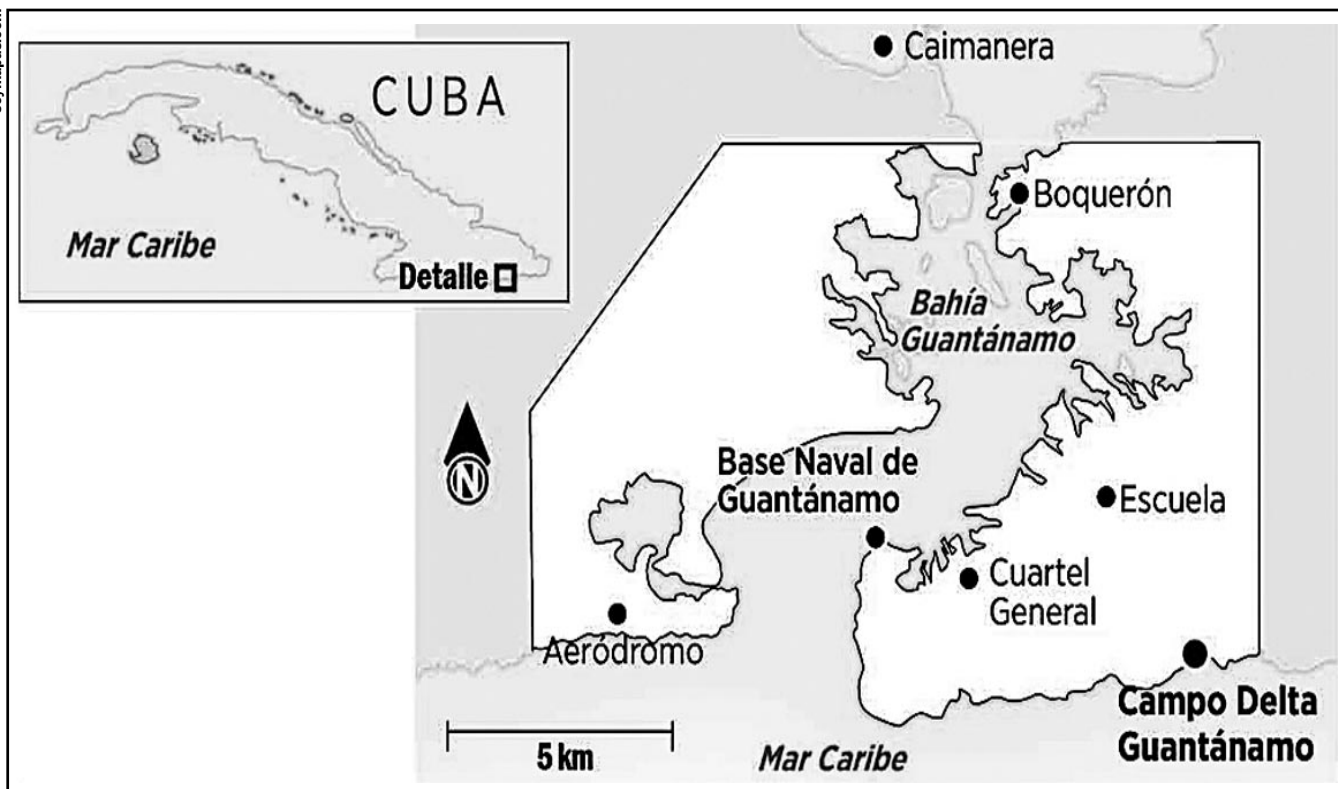
La reserva natural que alberga manglares, arrecifes de coral y bosques de cactus, entorno de la bahía de Guantánamo, ha sufrido un daño ambiental profundo con la ocupación estadounidense.

DESDE su establecimiento, la Base Naval de los Estados Unidos en la bahía de Guantánamo ha significado para nuestro pueblo una ofensa a la dignidad y la soberanía nacional. Es una secuela de la Enmienda Platt, que le impuso a Cuba un Tratado mediante el cual la República nacida en 1902 se vio obligada a ceder parte de su territorio, sin que mediara una fecha de terminación para tal abominable convenio.

El empleo de ese enclave como apoyo a la intervención militar de la Isla en 1906 (segunda ocupación yanqui), 1912 (con motivo de la sublevación de los Independientes de Color) y 1917 (durante la revuelta liberal ante el fraude electoral de Menocal), así como múltiples agresiones y provocaciones después del triunfo de la Revolución, constituye prueba fehaciente del peligro que significa su existencia.

La Base antes de 1959 propició la deformación económica, la corrupción, los vicios y la prostitución en la ciudad de Guantánamo y sus alrededores; el poblado de Caimanera fue su más vívido ejemplo. Ese pueblo tenía varios rostros: comerciantes solventes dependientes de las relaciones mercantiles con la Base; un sector vinculado a la zona de tolerancia relacionado con bares y negocios que la aseguraban; los caimanerenses que trabajaban en ella; aquellos dedicados a la pesca y las salinas; y un amplio sector a la caza de un trabajo, subsistiendo de mil maneras, casi en la extrema pobreza, luchando por el pan de cada día.

Caimanera fue un poblado hipertrofiado donde se aglomeraron, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, cubanos de toda la Isla



–incluso extranjeros– en busca de un puesto de trabajo en la Base Naval. Se calculan en alrededor de 10 000, los cubanos que laboraron en ella durante los años de conflagración mundial. La mayoría mal vivía en cualquier rincón del pueblo las fatigas de la intensa jornada laboral y al siguiente día, reemprendían la travesía. En aquel entonces llegó a tener una población flotante de entre 15 000 y 20 000 personas. Con el

fin de la guerra, terminaron las posibilidades de trabajo, se incrementó el desempleo y comenzó el regreso al hogar de quienes, por un tiempo, encontraron sustento en la instalación militar.

El acceso directo a agua potable, fue una pesadilla permanente para los habitantes de Caimanera, una fuente de corrupción para comerciantes cubanos y autoridades norteamericanas, y motivo de perma-

nente amenaza intervencionista por esta causa. Se lucraba inescrupulosamente con el vital líquido.

Tras el triunfo de la Revolución, la Base se convirtió en el principal foco de tensión militar entre Estados Unidos y Cuba. Desde ella partieron numerosas agresiones y se gestaron las más grotescas provocaciones en pos de encontrar un pretexto que justificara la intervención militar directa en nuestro país. Soldados cubanos murieron a consecuencia de los disparos efectuados desde la Base. Solo la ecuanimidad y firmeza de principios de nuestros hombres y mujeres en la Frontera, evitó caer en las trampas tendidas.

En el área ocupada por la bahía de Guantánamo, tercera en extensión de Cuba, está presente el 30 por ciento de la diversidad de flora y fauna cubana, incluida especies endémicas. Allí cohabitan una gran población de cactus y plantas de alto valor. En la fauna autóctona, se distinguen especies como la iguana, la jutía, el venado y el manatí. Las autoridades de la Base llevan a cabo programas de investigaciones científicas y atención a las especies endémicas. Ejemplares exóticos cubanos, como la iguana rocallosa, son trasladadas a zoológicos de Estados



La afectación del tránsito por la bahía ha limitado la extracción y exportación de la sal, principal rubro exportable de Caimanera.



Horror y más, y todo no se ve tras las alambradas en la cárcel ilegal de la base yanqui de Guantánamo.

Unidos, reproducidos en cautiverio y exportados a la Florida o Puerto Rico.

El daño ambiental es profundo. La ciénaga de San Nicolás, al noroeste, fue rellenada y convertida en polígono de tiro. Ello provocó afectaciones en la hidrología de la zona, ocasionando grandes inundaciones por la obstaculización del curso natural del río Guantánamo, así como la salinización de un valle agrícola. El vertimiento de sustan-

cias tóxicas a las aguas de la bahía y los efectos medioambientales acumulados por las explosiones en los polígonos de tiro y las minas, han tenido impacto directo en el ecosistema, la biodiversidad, y la salud de los habitantes de Caimanera y Boquerón.

Durante años, la explosión de minas, proyectiles y bombas de aviación, en esos polígonos de tiro cercanos al poblado de Boquerón, tuvo como efectos secundarios, la propa-

gación de incendios y el estremecimiento de las cuevas y cavernas, con sus consecuencias en la biodiversidad. En el orden social, los impactos han sido profundos en la psicología de sus habitantes, quienes vieron dañados, a consecuencia de las explosiones, los techos y paredes de sus viviendas, desplomes de estas, roturas de tazas sanitarias, etcétera. Las explosiones, disparos y vuelos desde la instalación, acumularon una situación de estrés colectivo, con impacto directo en la salud. El porcentaje de asmáticos, hipertensos, esquizofrénicos, con tratamiento psiquiátrico y niños con necesidades de atención especial, ha sido alto en proporción con la cantidad de habitantes de la localidad.

La Base Naval ha limitado la actividad pesquera en la bahía, afectada ecológicamente por la pasarela, obra ingeniera para controlar el acceso en ambas direcciones. Su estructura reduce la entrada de especies marinas, en especial las migratorias. La afectación del tránsito por la bahía, ha limitado la extracción y exportación de la sal, principal rubro exportable de Caimanera, de la terminal de azúcar a granel de Boquerón, y los inmensos beneficios que la explotación económica óptima de la bahía tendría para la economía de la región más oriental de la Isla.

Las posibilidades turísticas, especialmente el desarrollo del deporte náutico, se ven afectadas por las limitaciones de acceso al bolsón sur, de mejores condiciones para la navegación. Las mejores playas de Guantánamo, están precisamente en el territorio ocupado. La pasarela obstaculiza además la presencia de especies en la bahía, como el manatí y el delfín, limitando sus posibilidades de acuario natural, para el disfrute del pueblo.

De todo ello se priva a Cuba, como consecuencia de la presencia estadounidense, en contra de la voluntad de nuestro pueblo, en el territorio ilegalmente ocupado en la bahía de Guantánamo. ●



Pese a constantes reclamos, Estados Unidos se niega a retirar la Base Naval del territorio soberano de Cuba.

***Coronel (r) de las FAR. Presidente del Instituto de Historia de Cuba.**